

FRANCIA



De Lyon

a Annecy



pasando por el
Beaujolais

Lyon

La región de Rhône Alpes es una invitación a perderse por sus viñedos salpicados de châteaux en los que se elabora el famoso vino Beaujolais. La ruta comienza en Lyon, la segunda ciudad más grande de Francia, y termina al pie de los Alpes en la encantadora villa de Annecy.

TEXTO: ALICIA ARRANZ / FOTOS: JUAN SERRANO CORBELLA

Quizá baste con decir que Lyon está catalogada como Patrimonio Mundial de la UNESCO para buscar una razón que justifique una visita. Pero lo cierto es que son muchos más los motivos que hacen de ella una ciudad imprescindible por la que hay que dejarse caer más pronto que tarde. Para empezar, hay que considerar que como conjunto arquitectónico es excepcional. Después, se puede añadir que el ambiente que se percibe en sus calles es especial y que hay que venir para experimentarlo. Y después, cabe mencionar, que su gastronomía es fabulosa hasta el punto de que está considerada por los maestros más prestigiosos y los amantes de la buena mesa como la capital culinaria por antonomasia.



El centro de Lyon, la segunda ciudad más grande de Francia, está formado por tres barrios. Entre el río Saona y el Ródano queda La Presqu'île (Península); en la orilla occidental del Saona está el casco viejo (Vieux Lyon) y por último, al norte de La Presqu'île, la Croix Rousse, que es el antiguo barrio de los tejedores de seda. La Presqu'île y el Vieux Lyon están conectados por tres puentes peatonales que dan paso al conjunto gótico y renacentista más impresionante de Francia. La plaza de Saint Paul es el mejor lugar para admirar las bellas fachadas de los si-

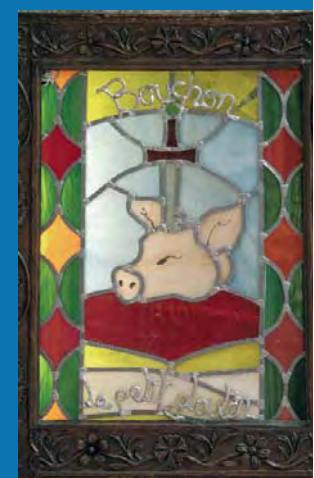
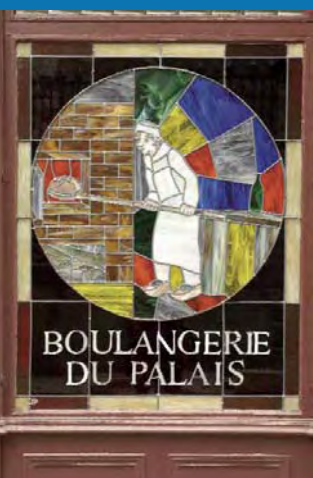


glos XIV y XV que son parte importante de la esencia de lionesa. Sin dejar este barrio, también se pueden ver dos teatros romanos y el museo de la Civilisation Gallo-Romaine. Por las calles y plazas de este Viejo Lyon aparecen cada día artistas callejeros y numerosos viandantes que ocupan sus lugares en las terrazas de los cafés si hace buen tiempo o simplemente pasean sin prisas componiendo el decorado fundamental de esta ciudad elegante y señorial. Mientras tanto, el viajero se sorprenderá encontrando en su camino callejuelas empedradas, patios escondidos, jardines colgantes y los famosos "traboules", que son

esos pequeños pasadizos secretos que enlazan una calle con otra atravesando uno o varios inmuebles y que no se encuentra en ningún otro lugar de Francia.

La época renacentista en la que Lyon era el centro de todas las miradas y de la que quedan numerosos resquicios en el Casco Viejo no hubiese tenido lugar de no ser porque en 1536 fue creada la Fábrica con el impulso de Francisco I. Ése es el nombre con el que se conocía al conjunto de los miles de telares instalados tanto en la ciudad como en los alrededores y que hicieron que Lyon





se convirtiese en muy poco tiempo en la capital de la seda. En esa época, hasta aquí llegaban mercaderes de todos los rincones de Europa para adquirir el preciado tejido que cambió para siempre la fisonomía y el carácter de la ciudad. Algo que todavía se puede observar en las laderas del barrio de La Croix Rouse, donde permanecen en funcionamiento algunos talleres compartiendo espacio con todo tipo de artesanos.

Por su parte, la gastronomía local es otro de los puntos fuertes de Lyon puesto que tiene todo lo bueno de pertenecer a un país en el que la buena mesa es patrimonio nacional además de las par-

ticuliaridades específicas de la región de Rhône Alpes, una de las más prestigiosas en cuanto a temas culinarios se refiere. El placer de comer bien se puede cultivar a la vuelta de cualquier esquina, ya sea en las consabidas "boulangeries", en restaurantes o cafés como en los tradicionales "bouchons". Estos establecimientos, que son característicos de Lyon, tienen una apariencia especial y sólo en ellos se pueden probar los platos más típicos preparados tal y como han sido siempre. Aquí no hay artificios ni modernas sofisticaciones porque, como dice uno de los refranes lioneses "hay que dejar que las cosas sepan a lo que son".



Beaujolais

Saliendo de Lyon por la A-46 en dirección a París, no se tarda mucho en observar que los viñedos han acaparado la mayoría del paisaje circundante. Y es que esta región está dedicada en cuerpo y alma a la producción vinícola y en particular al vino Beaujolais. En total son unos 1600 kilómetros cuadrados de los que 22500 hectáreas son viñas comprendidas en la Denominación de Origen Certificada. Esta área in-



cluye 147 municipios de los que Villefranche sur Saône, a unos veinte minutos de Lyon, es la capital. Elaborado exclusivamente con la variedad de uva "Gamay noir à jus blanc" (Gamay negra de jugo blanco), el Beaujolais es un vino tinto ligero muy conocido en todo el mundo sobre todo por su variante más joven y la campaña de marketing que lo promociona bajo el eslogan de "el nuevo Beaujolais ha llegado". Esta cam-



pañã, que suele estar acompañada de fiestas y celebraciones en todas partes, se centra en el tercer martes de cada mes de noviembre pues es entonces cuando el vino de la cosecha del año es apto para ser consumido.

Alrededor de Villefranche sur Saône y en general en toda el área de producción del Beaujolais se encuentran un sinnfín de "châteaux" o castillos familiares en los que se puede parar para conocer más de cerca todo el proceso que conlleva la elaboración del vino y, de paso, catarlo y tal vez

comprar algunas botellas. Por ejemplo, en el Domaine de Côtes Rémond (Tel. (00 33) (0) 74 04 44 33), en Chénas, la familia Noël Perrot recibe a los visitantes con gran amabilidad y les explica paso por paso cómo se produce el Beaujolais. En esta casa la tradición se remonta al siglo XVIII. Por su parte, en el Château de Montmelas (Tel: (00 33) (0) 74 67 32 94), en el pueblo del mismo nombre, este vino se elabora desde 1566 y sus propietarios también abren las puertas de su castillo para mostrar los pormenores del proceso y de la relación de su familia con el Beaujolais.





Annecy

Una ciudad al borde de un lago

La sorpresa final de esta ruta llega con Annecy, una pequeña ciudad muy cerca ya de la frontera con Suiza, a apenas 40 kilómetros de Ginebra. Situada a los pies de los Alpes y al borde del enorme lago de Annecy, la villa cuenta con un pasado intenso puesto que se han encontrado restos que permiten afirmar que ya estuvo habitada en el año 4.000 antes de Cristo. La Annecy que encontramos hoy en día es uno de esos lugares de los que es fácil quedarse prendado y que obli-

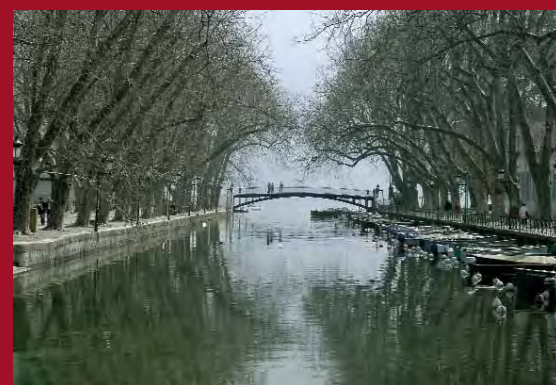
gan a preguntarse, antes de marchar, si será posible volver por allí alguna vez para dar otro paseo por la orilla del lago franqueado por los gigantes alpinos. Y es que el lago Annecy es el protagonista indiscutible de la llamada "pequeña Venecia de Saboya". Para conocerlo mejor, se puede coger un barco turístico con el que se van descubriendo algunos de los pormenores de las montañas que lo rodean como el Mont Veyrier (1299 m.) o el Tournette (2531 m.) y un poco más



a la derecha el Semnoz (1.699m.) En la falda de éste último se encuentra la iglesia de la Visitación con su peculiar campanario.

Lago, montaña y ciudad medieval son los tres atractivos de los que se enorgullece Annecy. De hecho, sus barrios antiguos, surcados por canales, son los que terminan de imprimirle su carácter único. La primera parada antes de lanzarse a recorrer sus callejuelas tiene lugar en el Quai Perrière, justo en frente del Palacio de L'Île.

Se trata de una robusta fortificación construida en piedra en el siglo XII y que tiene la apariencia de la proa de un navío. Esta característica hace que sea considerado uno de los monumentos más insólitos de Francia. Antaño fue una prisión y todavía se conservan (y se pueden visitar) algunas de las celdas tal y como eran entonces. Sin embargo, este edificio alberga ahora el museo de historia de la ciudad, en el que se combina una exposición permanente con otras de carácter temporal. La catedral de Saint Pierre, del siglo



XV, es otro de los monumentos indispensables a la hora de realizar una visita histórica. Edificada para ser la iglesia de los franciscanos, pronto se convirtió en catedral y tuvo como obispo a San Francisco de Sales entre los años 1601 y 1622.

La calle Sainte-Claire es la arteria principal y el lugar dónde encontrar las casas más pintorescas, con arcos y soportales de trazado medieval, y también las tiendas y cafés más concurridos. Por su parte, el castillo de Mentón Saint-Bernard, en

lo alto de la ciudad, data del siglo XII aunque fue reformado en profundidad en el XIX. Aquí nació el santo que le da nombre y que es el patrón de los alpinistas. Se puede visitar el interior para admirar las piezas de mobiliario de época y también la biblioteca. Además, arriba del todo hay una vista fabulosa del lago y sus alrededores, que son sólo uno de los motivos que atraen cada año a miles de visitantes a Annecy con el deseo añadido de respirar el que, según sus habitantes, es el aire más puro de Europa.



cómo llegar: La compañía Brit Air, filial de Air France (902 11 22 66 y www.airfrance.es), ofrece tres vuelos directos desde Madrid a Lyon de lunes a viernes y dos los sábados y domingos desde 337 euros + tasas en clase turista. (Consultar disponibilidad y ofertas).

dónde comer: **Café des Fédérations.** 8-10 Rue Major Martin. Lyon. (+00 33) (0) 4 78 28 26 00. www.lesfedeslyon.com. En el centro de la ciudad se encuentra este restaurante, uno de los clásicos “bouchons” en el que se puede experimentar lo mejor de la gastronomía lionesa. Platos consistentes, como manda la tradición local, en los que predominan los embutidos y demás derivados del cerdo. Y todo en un ambiente con solera. Precio: Menú compuesto por dos platos, quesos y postre por 20 euros aprox. **Restaurante L’Etage.** 13, Rue du Pâquier. Anecy. (+00 33) (0) 4 50 51 03 28. Establecimiento muy agradable, ideal para un almuerzo o cena sin prisas. Excelente cocina francesa y trato exquisito pero sin excesos en la cuenta. Se recomienda reserva previa. Precio: Entre 30 y 40 euros aprox.

dónde dormir: **Hotel Elysée**.** 92, Rue Près Edouard Herriot. Lyon. (+00 33) (0) 4 78 42 03 15. www.elysee-hotel.com. Este hotel resulta muy cómodo por su localización en el centro de la ciudad. No ofrece grandes lujos pero las habitaciones son confortables y acogedoras por lo que la relación calidad-precio es fantástica. Precio: habitación doble desde 48 euros. **Hôtel-Restaurant Le Château des Loges ***.** Le Perreon. Tel : (+00 33) (0) 74 03 27 12. www.georgeslagarde.com Encantador hotel en un entorno privilegiado y muy tranquilo. Cuenta con diez habitaciones muy amplias y decoradas con gusto al más puro estilo francés. Precio: habitación doble desde 68 euros.

MÁS INFORMACIÓN: MAISON DE LA FRANCE. PLAZA DE ESPAÑA, 18 –TORRE DE MADRID
8ª PLANTA. TEL: 807 117 181 (EUROS 0,31 /MN) WWW.FRANCEGUIDE.COM